

## **DECIMO NOVENO DÍA**

### **LA HUMILDAD DE SAN JOSÉ**

**17 de abril de 2021**

#### **Escribe San Pedro Julián Eymard:**

Siendo la humildad, el fundamento de la santidad, la medida de las gracias y de la gloria, cual no debió ser la humildad de San Jose en sus relaciones con Jesus, a quien reconocía por su Creador y Salvador, y cerca de Maria, la divina Madre de Jesus. Y a pesar de esto, el debía amar y ser fielmente obedecido por ellos; en una palabra debía ser el jefe de la Sagrada Familia!

No podemos imaginar los sentimientos de humildad de San Jose al ver al Verbo Encarnado reducido casi a la condición de esclavo, y al oír a María llamarse su humilde sierva.

La humildad debe ser la virtud dominante de un adorador. Adoró a Jesús mucho más humillado en el Santísimo Sacramento que en Belén o durante su vida mortal. Sirve al Rey del cielo y de la tierra anonadado bajo las Sagradas Especies.

Como San José, el adorador debe considerarse indigno de servir a Jesús. Debe honrar sus profundos anonadamientos eucarísticos, por el sacrificio de toda gloria personal, de toda estima y de cualquier homenaje que pudiera exaltarle en la tierra.

Por regla de su humildad debe tener la misma de que se sirvió San Jose; que no apareció jamás cuando del servicio de Jesus podía redundarle alguna gloria; o bien la de San Juan Bautista, que decía "Es menester que Jesus sea exaltado y que yo me oculte y desaparezca"

Solo a Jesus alabanza y gloria, y a mí el menosprecio y olvido.

#### **Para considerar:**

¿Cómo renuncio a toda la gloria propia, a toda la autoestima, a todo lo que pueda atraer la admiración sobre mí?

#### **Acción:**

Reza hoy esta oración: "San José, por favor ayúdame a ver mi corazón impuro y enséñame a ser humilde para poder unirme a Jesús".

#### **Oración diaria:**

Acuérdate de nosotros, oh bienaventurado José, e intercede por nosotros ante tu Hijo adoptivo con las súplicas de tu oración: haz así que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos alcance gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.  
(Memorándum de San Bernardino de Siena)

***Padre nuestro, Ave María, Gloria***